

## EL CREDITO Y LOS SECTORES PRIORITARIOS

### La siderurgia y la minería reciben el 80 por ciento

La orientación que recibe el crédito oficial en España tiene una importancia decisiva, por cuanto su influencia es fundamental en orden a dotar a determinados sectores industriales de una capacidad productiva para competir no sólo en el mercado nacional, sino también en el exterior, y, sobre todo, si se tienen presentes los vínculos estrechos que unen a las fuentes de financiación privadas con algunas empresas y sectores tradicionales, así como a la estructura de todo el sistema financiero en su conjunto. De hecho, el crédito oficial puede considerarse como un arma fundamental de la política de modernización industrial, facilitando fondos a aquellas actividades que no estando ligadas a los centros privados de financiación, necesitan de cuantiosos recursos. Asimismo el crédito oficial puede jugar un papel primordial de cara al desarrollo regional.

Pues bien, desde esta perspectiva cobra un especial interés el análisis de la canalización real de los fondos públicos que distribuye el Banco de Crédito Industrial, entidad que debe dotar de medios crediticios a aquellos sectores que el Plan de Desarrollo considere como prioritarios. Los datos referentes a 1966, que se contienen en el cuadro siguiente, no dejan lugar a dudas. En dicho año la financiación oficial se polariza en torno a la siderurgia y la minería de hulla, sectores que se han acogido al Régimen de Acción Concertada, prestando una mínima atención a otros sectores (industria textil, editorial, conservación de alimentos, curtidos y calzados...) con grandes posibilidades de expansión y, sobre todo, con menos facilidades de acceso a los grandes canales de crédito privado.

Concesiones netas de crédito a los sectores prioritarios	Millones de ptas.	%
Industria Textil algodonera	260	3,9
Industria Textil lanera	162	2,4
Industria editorial	200	3,0
Conservación de alimentos	138	2,1
Industrias del frío	219	3,3
Curtido, calzado, confecciones	76	1,1
Papel y cartón	77	1,1
Fabricación de cemento	180	2,7
Siderurgia	4.720	70,4
Extracción de hulla	666	9,9
Extracción del mueble de madera	—	—
Maquinaria textil, agrícola y máquina-herramienta	4	0,0
<b>Total</b>	<b>6.702</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Artículo de J. Petit, «I. C. E.» número 417-418. Madrid.

De esta forma se está asistiendo a un fenómeno de enorme virtualidad clarificadora sobre las relaciones e intereses entre la Banca Oficial y los grandes centros privados de poder económico. El Banco de Crédito Industrial orienta fundamentalmente sus recursos prioritarios hacia unos sectores que atraviesan una profunda crisis de técnica y de capital, que la iniciativa privada sigue controlando casi en su totalidad, a pesar de su deficiente gestión durante muchos años, siendo los datos que aquí se recogen una de las pruebas más concluyentes a este respecto.

Como ha afirmado J. Petit en el interesante trabajo citado, todo ello supone una política que tiene un elevado precio, pues, «dada la limitación de los recursos existentes, la canalización en gran escala de los medios a los sectores siderúrgico y hullaero implica serios sacrificios a todos los sectores del país».

Las consecuencias de esta política de financiación industrial se extienden también a otros aspectos de la realidad económica, y se hacen sentir especialmente en el ámbito del desarrollo regional, tema que reviste un extraordinario interés y del que nos ocuparemos con detalle en otra ocasión. ■ A. L. M.

## LA POLITICA DE REGADIOS

### Sólo se ha realizado el 48 por ciento de las previsiones del Plan

A partir de los años cuarenta, la política agrícola se dirige fundamentalmente a introducir ciertas transformaciones técnicas (obras hidráulicas, colonización, etcétera) con las que, sin incidir directamente sobre la distribución de la tierra, se pretende adecuar la producción agrícola a las exigencias de la economía nacional. Desde esta perspectiva, la política de regadíos constituye una pieza fundamental en la nueva orientación de la política agrícola. Es por lo que resulta coherente que el I Plan de Desarrollo, al margen de otros planteamientos, proponga entre sus directrices generales una intensificación de las obras de transformación en regadíos y una mayor atención y selección de las mismas.

Por ello, sin entrar ahora en la valoración crítica de lo que ha supuesto la adopción de esta política agrícola, cuestión a la que ya hemos hecho referencia en otras ocasiones, resulta muy significativo examinar cuál ha sido su grado de aplicación. Es decir, no se trata de abordar los problemas

de fondo relacionados con la estructura del latifundio y de la pequeña propiedad, sino de analizar simplemente, y en términos cuantitativos, la realización de los ya discutidos objetivos propuestos. A este respecto, los datos del cuadro siguiente son representativos, al reflejar el grado de realización (realidad sobre previsión) y el balance de resultados, en el cuatrienio 1964-67, de los diversos planes de regadío en su conjunto.

Como puede observarse, «la superficie transformada en el cuatrienio ha sido aproximadamente del orden de la mitad de la superficie a transformar prevista en el Plan» (Memoria sobre la ejecución del I Plan de Desarrollo Económico y Social, 1967), dato que aun resalta más si se considera que «las realizaciones en planes independientes de la Dirección General de Obras Hidráulicas han sido muy bajas en relación con los objetivos previstos (27 por 100)» (página 135 de la Memoria citada).

### SUPERFICIE PUESTA EN RIEGO EN EL CUATRIENIO 1964-67 (hectáreas)

Conceptos	Previstas en el Plan de Desarrollo	Realizadas	Grado de realización en %
Nuevos regadíos	307.272	180.322	59
Regadíos mejorados	116.837	23.750	20
Total general	424.109	204.072	48

Fuente: Memoria del Plan de Desarrollo, 1967.

Ante estos resultados cabe preguntarse cuál hubiese sido el grado de realización material de los planes de regadío en el supuesto de no cons-

tituir los mismos el soporte fundamental de la política agraria, tal como hoy vienen concibiéndose dentro de los planes económicos. ■ A. L. M.

## «ENGLISH SPOKEN»

### Nuestra realidad en Lauro Olmo



Abriendo la temporada en el Cómico, Lauro Olmo acaba de ofrecer su cuarto estreno madrileño. Antes habíamos visto «La camisa», «La pechuga de la sardina» y «El cuerpo». Obras que, en su conjunto, habían diseñado ya con firmeza cuáles eran las características del autor, cuáles sus valores y sus limitaciones. Lauro Olmo tiene perfecto derecho a estas alturas a que dejemos de ponerle en el disparadero de ser el «genio y solución» del teatro español; disparadero siempre mortal, porque acumula heterogéneas necesidades y frustraciones a las que ningún autor puede responder. Basta mirar alrededor y considerar el drama de esa media docena de autores españoles a los que tanto daño ha hecho nuestra tradicional necesidad de mitificación, primero, y escupitajo después.

«English spoken», que así se llama el último estreno de Lauro Olmo, es, al margen de sus virtudes y defectos, una obra tremendamente significativa, y, como tal, de innegable importancia. Si uno revisa la cartellera española, se encuentra con una abrumadora mayoría de títulos que corresponden a nuestra Babia escénica al no estar en ninguna parte de nuestro teatro. Olmo —como Buero, o como Gala, por citar dos estrenos de la temporada anterior— aporta, como valor fundamental y primero, su voluntad de integración en nuestra realidad, su deseo de hacer teatro con los que él considera problemas de nuestro país y nuestro tiempo. De ahí el riesgo —un riesgo inherente a toda obra responsablemente escrita— del autor y la cualificación menos discutible de sus obras: su valor radiográfico, la autodisección practicada a través de las mismas en lugar de hacer de las obras despersonalizados productos para el consumo.

Este descubrimiento nos conduce, quizá, a una nueva observación: la condición dominante del teatro más o menos realista de la actual y reciente

escena española, del teatro considerado «crítico», independiente, cultural, testimonial, etcétera, etcétera. Se desprende, mucho más que de su forma e ideología, de su voluntad de trabajar con la realidad española contemporánea. Su estimación nace así de un juicio moral y político previo: a todo aquel que quiere «decir la verdad», nos convenza o no, participemos o no de su perspectiva estética e ideológica, lo inscribimos en el «teatro progresista» por la significativa y penosa paradoja de que «querer decir la verdad» es ya una excepción, una actividad superior en el contexto general de nuestra trivialidad y ambigüedad escénicas.

Ahora bien, y volviendo a «English spoken», ¿nos vale la «verdad» de Lauro Olmo? ¿Hasta qué punto no se hace necesario superar esa adhesión moral, según la cual «estamos de acuerdo» con el autor? ¿Por qué no estar de acuerdo con su honestidad, con la intención última de su obra, y, en cambio, no estarlo con las ideas concretas y con determinadas decisiones estéticas de su drama? ¿Por qué la disyuntiva entre ese eterno «meterse» con un autor o, partiendo de la estimación moral, convertir la crítica de su obra en un drama de conciencia?

Estas son preguntas que exceden la consideración concreta de «English spoken», pero que valen la pena en cuanto revelan la situación a que ha llegado el teatro español. Un teatro que está necesitando una explosión de salud, de libertad y de audacia. Y en el que sobran una serie de prejuicios morales, más agobiantes y paralizadores que estimuladamente orientadores.

«English spoken» no puede comentarse en unas líneas. Al margen de la indudable gracia literaria de Lauro Olmo, de sus hallazgos verbales —detrás, como Lauro dice, está toda la tradición del género y de la obra de Arrieches—, de su palpitante y muy res-